

Manuel Antonio Garretón:

“Un país sísmico requiere otro modelo de desarrollo”

Manuel Antonio Garretón, sociólogo, politólogo y académico de la Universidad de Chile, opina acerca de la forma en que los chilenos enfrentaron el sismo y maremoto, así como sobre las posibles causas de esos comportamientos.



¿Lo que pasó tras el terremoto es propio de una catástrofe o revela cierto déficit valórico en nuestra sociedad?

En situaciones como ésta, en que hay una tendencia instintiva de salvarse y los otros aparecen como enemigos, se pierden todos los parámetros de sociabilidad. La pregunta es porqué no todos reaccionan así sometidos a las mismas necesidades. Y es porque en ese caso actúa un sustrato cultural que refuerza o contradice esa tendencia instintiva.

Me parece que desde la implementación de un modelo económico cuya expresión cultural es el *reality show*, donde lo único que importa es ganar y eliminar al otro, esto se ha ido exacerbando. Pero también existe el sustrato cultural clásico chileno, de gente que acude a la solidaridad y la organización.

El énfasis en el país no como lugar de derechos y deberes, sino como espacio de oportunidades donde lo que importa es el emprendimiento a toda costa, el debilitamiento de la relación con el Estado, la crítica a la política, todo eso ha ido mermando el sustrato cultural más solidario y haciendo que las respuestas individualistas predominen en momentos como éste.

¿Un país sísmico requiere otro tipo de Estado, de sociedad?

Requiere un Estado descentralizado, capaz de intervenir y regular, con mucho poder para controlar las construcciones, donde no se permita construir poblados al lado del mar sin mayor resguardo, ni contar sólo con un aeropuerto y una ruta que une a Chile.

El terremoto prueba que un Estado tan centralizado como éste deja a las regiones sin recursos materiales e institucionales para intervenir. Para que una región pueda resolver una emergencia rápidamente, debieran existir estados regionales con capacidad de almacenamiento, comunicación y reservas energéticas, que no tengan que esperar los recursos del centro.

Es más, mi impresión es que debiera posibilitarse a las autoridades regionales decretar estados de emergencia para esa región, sin esperar la evaluación de la administración central. No puede pasar que se tenga que restituir las comunicaciones con el centro para que las regiones puedan operar.

¿Existieron descoordinaciones en el gobierno al enfrentar la crisis?

En estas situaciones ocurren contradicciones, la tragedia fue mucho más grande de lo que se pensaba. Lo que sucede es que este no es un país solidario y cohesionado en lo político, en lo económico y en lo cultural, por lo tanto, se tienden a producir otro tipo de problemas.

Pero las deficiencias administrativas son menores al lado del tipo de país que tenemos en materia de su ausencia de una estructura organizacional de la sociedad civil, del modelo político del Estado, del modelo económico y del modelo cultural.

Sin embargo hay gente organizándose, ¿qué opina de esta idea del país solidario?

Hay un país con muchos recursos como para enfrentar la emergencia, pero no sólo hay que enfrentar la emergencia. Hay que pensar justamente cuál es el modelo de desarrollo para un país sísmico, en un mundo globalizado. Cuál es el modelo de organización política del Estado y qué visión de sociedad se precisa.

Este es un país donde la mayoría de los niños se forman en educación privada, por lo tanto en un sistema de valores que transmiten los grupos ideológicos, familiares y sociales, sin predominio del valor de lo nacional público.

Formamos una generación de jóvenes a quienes lo político no les importa. Ellos mismos pueden estar trabajando hoy por la reconstrucción, pero los valores de solidaridad son esporádicos, funcionan en situaciones de emergencia, lo que necesitamos como país sísmico es una estructura cohesiva de solidaridad en la sociedad.

Fuente: www.generaenlinea.cl

Una lección que se debe aprovechar

Manuel Antonio Garretón *

Para LA NACION de Bs Aires. 7 de marzo de 2010 | **Opinión.**

SANTIAGO, Chile.- ¿Hay dos Chile; uno, el de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), con la renta per cápita más alta de América latina, transición y crecimiento ejemplares; otro, el de las imágenes de la peor catástrofe de nuestra historia, desolación, saqueos, descoordinaciones frente a la emergencia; ambos sin conexión y esquizofrénicamente enfrentados?

Partamos recordando, en todo caso, que la tragedia fue de dimensiones impensadas y que probablemente nada podría haberla evitado ni aminorado sus dimensiones naturales. Luego, es un profundo error lo que hace cierta prensa en Chile al

enfatar fallas, responsabilidades y discrepancias entre las autoridades políticas y administrativas. Lo que se ha hecho por el gobierno y demás instituciones es lo más que podía hacerse desde el punto de vista de los medios y recursos institucionales y materiales disponibles.

El problema es otro. Junto con los grandes éxitos que han tenido los gobiernos de la Concertación en corregir las peores herencias de la dictadura militar y hacer avanzar el país de una manera inédita en su historia, hemos ido construyendo un tipo de sociedad cuyos rasgos negativos, siempre presentes, afloran más fácilmente en estas circunstancias y dificultan que como sociedad enfrentemos crisis y catástrofes, más allá de la solidaridad de emergencia que se desata generosamente.

Ello puede apreciarse al menos en tres áreas. Por un lado, en un modelo de desarrollo que no responde al país geográfico con primacía desmedida del mercado por sobre la planificación productiva, exacerbación del consumismo, generación de enormes desigualdades de acceso y disposición de recursos, libre competencia y grandes empresas sin fuerte regulación. Poblados ubicados en sitios de alta vulnerabilidad y sin resguardo, sistema de comunicaciones y conectividad inadecuados para el territorio.

Por otro lado, en un modelo político-institucional que consagra un Estado centralizado sin la necesaria autonomía de las regiones para poder planificar su desarrollo y actuar en situaciones de emergencia, con enorme debilidad del sistema normativo y organizacional. Un sistema que debe permitir cumplir el papel dirigente que le cabe al Estado y sin la institucionalidad que asegure una sociedad civil fuerte y organizada.

Finalmente, un modelo cultural que ve al país sólo como un espacio de oportunidades individuales (o egoístas) y no como una comunidad en que derechos y deberes se interconectan por el hecho de pertenecer a ella. Modelo cultural desarrollado estos últimos años y que en momentos como éstos muestra su peor cara a través de pillajes y saqueos, reduciendo la solidaridad a actos, aunque masivos, esporádicos.

Así, junto al país ejemplar de los rankings internacionales, no hemos construido una sociedad estructuralmente cohesionada y solidaria. El Chile avasallado por la naturaleza cede paso entonces tanto a sus peores expresiones masivas, aunque sean minoritarias, como a sus más grandiosas pero impotentes manifestaciones. El Chile que haya que reconstruir, una vez superada la emergencia, deberá hacerse cargo de un nuevo modelo de desarrollo, una nueva institucionalidad político-estatal y un nuevo modelo cultural.

**El autor es sociólogo y profesor de la Universidad de Chile*

¿Se puede pensar políticamente la catástrofe?

Manuel Antonio Garretón. 5 Marzo 2010

Cuando hablamos de política en el contexto de la catástrofe chilena actual nos referimos a aquella dimensión de la política que consiste en la lucha y la búsqueda de una sociedad mejor. Y en medio de la tragedia y el dolor debe haber un espacio, para que el país reflexione más allá de lo inmediato en lo que puede hacer para ser una sociedad mejor, paralelamente al trabajo urgente y cotidiano de la emergencia actual.

Partamos reconociendo que en Chile se ha impuesto un modelo de desarrollo que, más allá de la buena voluntad de todos, genera la peor de las situaciones para responder a crisis porque no está basado en lo que somos como país geográfico e histórico. Por un lado las ideas de libre iniciativa, propiedad individual, predominio de los mecanismos de mercado y competencia, asimilación del modelo de modernidad occidental tipo norteamericano, no toman en cuenta la realidad particular de un país adenísticamente sísmico, largo, montañoso, etc; pero sobre todo exacerba desigualdades las que se expresan más dramáticamente cuando se trata de catástrofes para las que no todos tienen los mismos recursos con que enfrentarlas. Por otro, tenemos un Estado precario que no tiene todas las capacidades para actuar en las emergencias ni convertirse en la autoridad que regule y someta a las fuerzas privadas al interés común. Asimismo, ese Estado centralizado impide autonomía de las regiones y localidades para tener sus propios equipamientos, sistemas de almacenamiento y distribución y sistemas de comunicación que funcionen en la emergencia. La visión tradicional de la defensa privilegió Fuerzas Armadas en que el aspecto armamento y militar frente a eventuales enemigos inexistentes, se prioriza ampliamente por sobre la tarea de defensa de la integridad territorial amenazada por catástrofes y aislamientos, verdadero problema de la defensa en la época actual. Es en este campo que las Fuerzas Armadas muestran su real utilidad y eficacia sociales. La visión de sociedad civil y de ciudadanía que predomina es la de derechos individuales sin el correlato de que tales derechos existen porque se pertenece a una comunidad frente a la cual se tienen deberes, por lo que el principio de solidaridad es intrínseco a la existencia de un país o sociedad y no un atributo de las buenas personas. Así, no tenemos una sociedad civil estructurada y organizada, sino un conjunto de demandas y aspiraciones individuales. Una buena ilustración de ello, ahí donde la naturaleza no destruyó todo, es que en aquellas localidades en que existía la noción de barrio, con almacenes en que no era necesaria la electricidad, la comunidad se organizó para un reparto adecuado de los bienes esenciales.

Esto último conecta, a una cuestión de tipo cultural. Cuando se produce un ataque de la naturaleza tan grande como éste, se destruyen o debilitan todos los parámetros de la vida social y las normas de comportamiento e incluso se alteran las nociones de bien y mal quedando el ser humano entregado casi a su pura naturaleza instintiva. Pero no es totalmente así, de hecho queda entregado tanto a ella como al sustrato cultural básico en que ha sido formado. Y tenemos que reconocer que en nuestro país este sustrato en las últimas décadas ha privilegiado el individualismo y debilitado la visión de comunidad, para decirlo en una imagen, se ha impuesto la visión de mundo de los reality show: gane y destruya al otro a cualquier precio. De modo que en el momento de crisis como éstas afloran las conductas egoístas por encima de la preocupación por resolver los problemas colectiva y comunitariamente. Y en una situación de pérdida de normas o parámetros generales de conducta, tales comportamientos tienden a imitar y a asociarse a comportamientos delictuales. No es que éste sea el único sustrato, también está el más clásico que ha llevado a muchas personas, grupos, instituciones a la búsqueda de respuestas colectivas y organizadas. Pero en los

últimos años, entre otras cosas, el deterioro de la educación pública y la debilidad de la comunicación pública y pluralista y el predominio privado tanto en la educación como en la comunicación, contribuyen al desarrollo del primero y los elementos señalados más arriba sobre el tipo de sociedad que hemos construido limitan la efectividad de las respuestas de un sustrato más solidario o comunitario.

Es hora de repensar y de corregir, en el Chile trágico del Bicentenario, nuestro modo de organizarnos como sociedad, nuestro modelo de desarrollo, nuestro Estado y nuestro sustrato ético-cultural. Ello es paralelo a todos los esfuerzos inmediatos y urgentes por aliviar el sufrimiento de tantos, pero es indispensable si no queremos como en el mito subir la roca para que ésta vuelva a despeñarse y si queremos, en lo que de nosotros dependa, darle un futuro seguro a las próximas generaciones.

(Manuel Garretón es sociólogo y politólogo chileno formado en la Universidad Católica de Santiago y Doctorado en l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Paris. Esta nota fue publicada en The Clinic)

El terremoto marca el traspaso de poder de Bachelet a Piñera en Chile

Una Concertación desgastada deja paso a la derecha después de veinte años | El terremoto pone en evidencia la debilidad del Estado, que Pinochet consagró al neoliberalismo

Robert Mur | Santiago de Chile. Enviado especial | 11/03/2010

La política chilena no será igual a partir de hoy, cuando el empresario **Sebastián Piñera** asume la presidencia del país de manos de la socialista **Michelle Bachelet**. Tras veinte años de gobiernos de la centroizquierdista **Concertación**, el aterrizaje de los conservadores en el poder supone para la derecha pospinochetista la oportunidad de demostrar su sensibilidad social.

Sin embargo, el devastador **terremoto** del 27 de febrero será el verdadero protagonista de los próximos cuatro años, igual que lo está siendo de este austero traspaso presidencial.

Poco después del seísmo, Piñera indicó que quería ser "el presidente de la reconstrucción", y no del terremoto. Un dardo envenenado hacia Bachelet, que sigue siendo la principal carta de la Concertación para recuperar el poder en el 2014.

Si bien tras el terremoto parecía que la catástrofe se iba a convertir en el 11-M de la Concertación por la descoordinación ante el seísmo, una encuesta publicada anteayer revela que Bachelet acaba su mandato con un 84% de aceptación. El sondeo fue realizado en dos partes, antes y después del temblor, por lo que sorprendentemente no le pasan factura las críticas recibidas porque el Gobierno no alertó del tsunami, no evitó los saqueos y tardó en enviar ayuda a los afectados.

El sociólogo chileno **Manuel Antonio Garretón** opina que los gobiernos de la Concertación fueron "sin lugar a dudas, los más exitosos de la historia de Chile". No obstante, Garretón considera que el país aún "no ha logrado dar el salto del Chile pospinochetista al Chile democrático", debido a que la institucionalidad emana de la Constitución de 1980, elaborada durante la dictadura y aún vigente.

El sociólogo también explica a *La Vanguardia* que durante estos veinte años tampoco se ha realizado una reforma tributaria que propicie la redistribución de la riqueza en uno de los países con mayor diferencia de renta entre ricos y pobres. Garretón indica que el modelo económico chileno se caracteriza por la "desigualdad y el individualismo".

Por otra parte, Garretón defiende el Gobierno de Bachelet y dice que "ha significado un avance sustantivo en la agenda de la protección social y en las políticas hacia la mujer".

El terremoto puso en evidencia la debilidad del Estado chileno, consagrado al neoliberalismo por la dictadura. Quedó patente que el Chile moderno, modelo de crecimiento macroeconómico en América Latina, se resquebrajó cuando el Estado se vio en la obligación de auxiliar a sus ciudadanos, muchos de los cuales aún viven en la marginación –como reflejaron los saqueos– pese a que la Concertación se vanagloria de la reducción de la pobreza.

"Con este modelo cultural individualista, cualquier reconstrucción no va a servir", opina Garretón. "Es necesario repensar el modelo económico", mantiene el sociólogo, pero expresa su escasa confianza en Piñera.

Pese a la pujanza económica

El terremoto dejó al desnudo la deuda social de Chile

El país fue sorprendido por la ola de saqueos

7 de marzo de 2010 - Carlos Vergara | Corresponsal en Chile La Nación de Bs Aires

SANTIAGO, Chile.- Fue un golpe de humildad tremendo: la certeza de que, a diferencia de lo que muchos creían, Chile sigue siendo un país con deudas pendientes.

Bastó un sismo de tres minutos de duración para que el más opulento vecino de América latina tropezara y desnudara sus contradicciones, pese a las cifras que muestran una economía pujante.

"Nadie está preparado para esto", dijo la presidenta Michelle Bachelet. Tampoco lo estaba el país para esas increíbles 48 horas que siguieron al terremoto, en las cuales las palabras "pillaje" y "saqueo" fueron las más utilizadas en la TV, mientras las autoridades regionales pedían a gritos la intervención militar, el toque de queda y, si era necesario, hasta el estado de sitio.

Tampoco es ése el único resultado. El horror y la miseria moral mostraron todas sus caras: la especulación de precios -hasta 4 dólares por una botella de agua o un kilo de pan- en sectores como Constitución y las costas del golfo de Arauco; el robo de medicamentos en las farmacias y la triste realidad de vecinos de zonas de buen nivel económico acaparando más productos de los que necesitaban.

Las denuncias desde las áreas devastadas fueron tan increíbles como dolorosas: grupos de delincuentes que invadieron las casas de los heridos para robar sus

pertenencias en las costas del Maule y el Bío Bío. Ayer, incluso, hubo versiones de que se habían saqueado tumbas en algunos poblados del Sur.

Las imágenes del espanto, posteriores a la catástrofe, no parecen coincidir con las de un país ejemplar que tantos elogios ha cosechado en Washington y en el resto del mundo por la continuidad de un modelo económico que impulsó el desarrollo del país.

De a ratos, las regiones del Maule y el Bío Bío se acercaron más al infierno desatado en Haití tras el sismo del 12 de enero, que a las ciudades de un país que busca, por todos los medios, su ingreso al Primer Mundo, a la caza del estándar de Portugal, como promete el presidente electo, Sebastián Piñera.

"Es un espejo quebrado que nos hace mirarnos a nosotros mismos", reflexionó para LA NACION desde Brisbane, Australia, el periodista chileno Fernando Sagredo, quien envió una sentida carta a sus compatriotas, titulada "Los terremotos no son controlables; las injusticias, sí".

En ella, hizo referencia a la fractura social que salió a la luz esta semana. Basta retroceder sólo dos meses para repasar, no sin algo de tímida incredulidad, las imágenes de las autoridades, que se congratulaban a sí mismas por haber sido invitadas a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE).

Chile es el primer país sudamericano aceptado en el exclusivo grupo de los 30 países democráticos más desarrollados del mundo. Es un reconocimiento mundial a las reformas políticas y económicas realizadas durante los 20 años de gobiernos de la Concertación.

Y no sólo por sus cifras económicas Chile se ganó la envidia de algunos vecinos de la región. Dueña también de una feliz democracia, recuperada tras 17 años de oscura dictadura militar, el país consiguió reinsertarse en el mundo después de un extendido ostracismo. Y hace poco más de un mes dio una verdadera clase de civismo, con elecciones limpias y respetuosas, con Bachelet entregándole el poder a la centroderecha con un apretón de manos.

Otra realidad

"¿Qué fue lo que pasó?", "¿En qué nos convertimos?", fueron las preguntas más repetidas tras el sismo. Muchos respondían: "¿No será que esto es lo que siempre fuimos?".

"A pesar de los esfuerzos que ellos [la elite política y los medios] han realizado durante años para mostrarnos a Chile como un país ganador, un país que deja la región para insertarse en las ligas superiores, como si todos sus habitantes, por igual, estuviésemos invitados a la misma fiesta, el terremoto ha develado la inequidad social que sigue existiendo", explicó el director del Observatorio Ciudadano, José Aylwin.

"Hemos promovido una sociedad individualista en la cual se privilegia el éxito económico. Chile es un negocio; Chile es un gran shopping de la desigualdad", dijo a LA NACION, con congoja, el vicario de la pastoral social, el sacerdote Alfonso Baeza.

"Quisieron que fuéramos competitivos y nos convirtieron en competidores. Espero que este terremoto permita corregir las grietas, no sólo de nuestros edificios, sino

también de nuestra sociedad", añadió.

Las estadísticas son elocuentes. Pese a sus más de 20 tratados de libre comercio, a sus 25.870 millones de dólares en reservas internacionales y a las auspiciosas proyecciones del Fondo Monetario Internacional (FMI), de que el país lideraría el PBI per cápita a nivel regional hasta 2014, con casi 15.000 dólares, la otra cara del espejo es desoladora.

Según el último informe de la ONU sobre igualdad de ingreso y desarrollo humano, Chile se ubica en el puesto 110 de 124 países, superado por naciones con mucho menor nivel de desarrollo. De acuerdo con el Ministerio de Planificación, un 13,7% de la población vive bajo la línea de la pobreza.

Es un país en el que hay casi dos millones de pobres y más de 500.000 personas en estado de indigencia, que al mismo tiempo posee carreteras que permiten llegar de la precordillera al aeropuerto en menos de 15 minutos.

"¿Tan ciegos estamos que antes del terremoto no habíamos notado que había barrios periféricos en torno de las ciudades? ¿Que en los estadios se juntan decenas de miles de personas prácticamente marginadas de la sociedad? ¿Que la calidad de la educación en el país es una vergüenza?", se preguntó Segredo en su misiva.

A nivel educacional, la brecha es escandalosa: los colegios privados aplastan con indignante superioridad los resultados obtenidos por la educación pública. En muchos liceos municipales, los alumnos ven "infladas" sus calificaciones, sólo para darse cuenta, una vez en la universidad, de que su preparación no sirvió de nada.

Es el Chile modelo 2010, el del otro lado del espejo; el que seguramente deberá postergar sus sueños de grandeza por socorrer a sus hermanos.

En forma paulatina se restablecen los servicios

Avanza la reconstrucción y vuelven la electricidad y el agua

Domingo 7 de marzo de 2010

CONCEPCION, Chile.- Una semana después de que un fuerte terremoto y varios tsunamis devastaran varias regiones de Chile, decenas de miles de damnificados sobreviven en carpas mientras continúan esperando la ayuda de instituciones que ya han iniciado el proceso de reconstrucción del país.

Según el viceministro del Interior, Patricio Rosende, el 80% del servicio eléctrico fue restablecido y se avanza en la normalización del suministro de agua potable.

El sismo de magnitud 8,8 en la escala de Richter -el peor desastre natural en Chile en el último medio siglo- dejó por lo menos 452 muertos identificados, según la última cifra divulgada por el gobierno. La cantidad de desaparecidos, sin embargo, es todavía imprecisa. Hay además unos dos millones de damnificados por el sismo y los tsunamis, que destruyeron también medio millón de viviendas. Bachelet, que

termina su mandato la próxima semana, dijo que la reconstrucción podría demorar hasta cuatro años.

El secretario general de la ONU, Ban Ki-moon, visitó ayer la golpeada ciudad de Concepción para evaluar los daños. "Discutiré con la comunidad internacional cuál es la mejor forma de que la ONU ayude", dijo.

Chile, una de las economías más sólidas de América latina, dice tener suficientes recursos para enfrentar la emergencia. "No hay un problema de reservas, no hay un problema de disponibilidad. El desafío es puramente logístico", dijo el ministro de Hacienda, Andrés Velasco.

En el centro de la ciudad, los servicios de rescate dieron por finalizadas las tareas de búsqueda de sobrevivientes en el semiderruido edificio Alto Río, de 14 pisos, uno de los símbolos del terremoto.

"El riesgo de colapso de la estructura supera todos los márgenes de seguridad; lo que corresponde ahora es la fase de demolición", dijo el jefe de operaciones de rescate, Sebastián Mocarquer.

Tras siete intensos días de trabajo, el comandante de bomberos, Carlos Subercaseaux, se reunió con el padre de la única víctima que se presume que quedó bajo los escombros, para explicarle la situación. Rescatistas gritaron varias veces: "¿Hay alguien ahí?", antes de cancelar la búsqueda.

Por otra parte, se informó ayer que algunos pobladores de Concepción comenzaron a devolver los productos que saquearon durante las jornadas que siguieron al sismo.

"Estamos yendo por los delincuentes a sus respectivos hogares y deben estar preocupados", dijo a radio Cooperativa el general Guillermo Ramírez, militar a cargo de la región de Bío Bío. Los habitantes reaccionaron ante una serie de allanamientos que la policía realiza para encontrar a los saqueadores.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>).

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com y ceme@archivochile.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la

información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#)..

© CEME web productions 1999 -2010

